

EDITORIAL

No hace ni cuatro días comentábamos que ya había llegado el verano y, hoy, ya estamos sumergidos en pleno otoño. El tiempo pasa sin casi darnos cuenta de ello, y la forma en que lo vivimos marca la diferencia.

Crisis es la palabra más en boca de la mayoría, generando una especie de alucinación general que nos aparta de la realidad, esa realidad a la que llamamos “vida” y que vamos consumiendo día tras día, quizás sin saber demasiado bien hacia donde y porqué.

En todas mis charlas, cursos y talleres intento ayudar a que uno tome consciencia de la importancia de “ahora y aquí”, una realidad presente en nuestra forma de sentir, a la que muchas veces se le escapa aquello de verdadero valor.

Dicen que nuestra forma de sentir nos pertenece, que somos los únicos responsables de que su contenido sea gris y angustiante, o lleno de color y riqueza pero, a pesar de que sea cierto, no resulta nada fácil entender el verdadero significado de estas palabras, y mucho menos cuando uno se encuentra en un momento de su vida en el que todo se ha roto. Pero intentar tenerlo presente puede ayudar una barbaridad.

Hoy hablaremos de unos temas que espero puedan aportar un poco de luz a lo comentado y sirvan para entender que nuestra vida puede estar cargada de riqueza y belleza, incluso en los momentos más duros y lúgubres.

Xavier Muñoz G-M

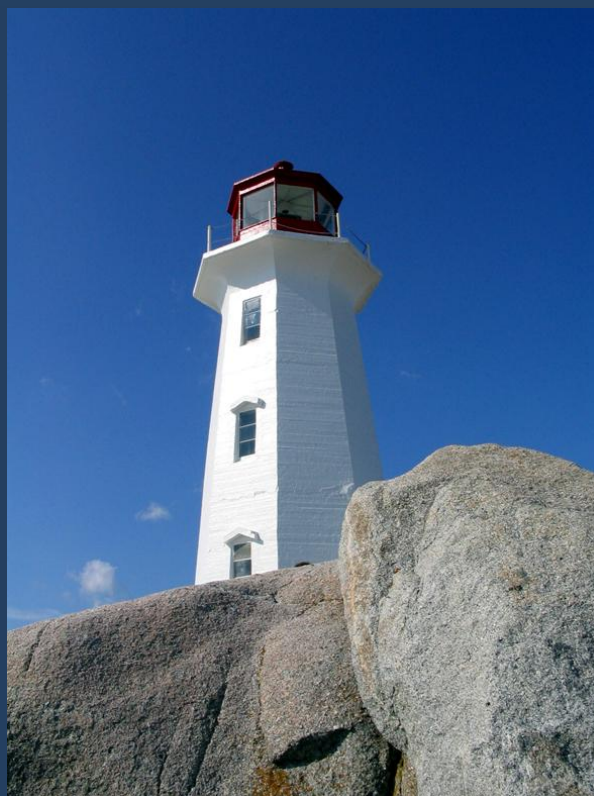
HOMBRE / MUJER

Sea por la educación recibida, sea por algún condicionante genético desconocido, o por razones de necesidad práctica del momento histórico que nos ha tocado vivir, o quizás por mil y una razones que todavía no llegamos a comprender, la cuestión es que, entre hombre y mujer, suele haber un puñado de diferencias que, hasta que no seamos capaces de descubrir y entender en su verdadera magnitud, nos llevan irremediamente a vivir faltos de innumerables oportunidades de disfrutar la verdadera riqueza de la vida, el amor y la convivencia.

A diferencia de la mujer, el hombre vive y ha vivido enfocado principalmente en realizar las tareas necesarias para resolver el tema económico familiar. Ya desde muy pequeño se lo prepara casi exclusivamente para enfrentarse al mundo exterior, con el fin de proteger y asegurar el presente y futuro de su hogar y, en muchas épocas y rincones del planeta, incluso de su colectivo. Sin despreciar otros valores que también posee, o debería poseer, todo eso ha sido "correcto", si no fuera por las innumerables carencias que le ha comportado como ser humano a lo largo del tiempo. Él, también necesitado de encontrar la felicidad, paz y bienestar interior, al regresar a casa y sin poder entender el porqué, en demasiadas ocasiones ha sentido que todo se le escapaba de las manos, cuando todo parecía funcionar sobre ruedas.

El fracaso matrimonial suele ser un hecho que está al orden del día, y no como signo identificativo de nuestros tiempos, sino ya desde muy atrás. Lo que al principio empieza cargado de ilusión, amor, fuerza y compromiso, suele pasar por una serie de "pequeñas" y no tan "pequeñas" crisis que, poco a poco, van minando el interior de los dos componentes de la pareja, divergiéndolos, poco a poco, hacia un sentimiento de incompreensión, soledad interior, vacío y mal estar, no siempre fácil de resolver, o soportar.

Al intentar buscar los motivos de este problema tan frecuente, solemos mirar en muchas direcciones amparándonos, sin querer,



en diversos juicios y "pre-juicios" que, lejos de acercarnos a las verdaderas causas, nos alejan todavía más de su verdadero fondo. Si contemplamos el matrimonio sólo como uno sacramento y, por ese motivo, inamovible e incuestionable, fácilmente podemos dar con la concebida frase de: "aquello que Dios une, sólo Dios lo puede separar", cayendo en el peligro de no entender nada y convertirnos en jueces ciegos e implacables. Pero si, llenos de amor, presuponiendo la inocencia y buena voluntad de los componentes de la pareja, nos dedicamos, no a mantener lo insostenible, condenando a dos inocentes a perpetuar el fracaso de por vida, sino a encontrar el camino del amor correspondido, entonces nos daremos cuenta de lo muy desconocido que a veces nos resulta el ser humano.

"Dar a cambio de nada", "amar incondicionalmente", "darse a diario por amor a Dios" a pesar de que no recibas absolutamente nada a cambio, no son sino falacias fruto de la ignorancia, no pocas veces nacida de la mano de la "buena voluntad", pero pilares del fracaso más rotundo y del perder, día tras día, aquello que Dios nos ha dado y que tanto de valor tiene: la vida.

Hablar de psicología y hablar de Dios suele ser peligroso y desafortunado, pero permitidme tocar este tema que tanta influencia suele tener en nuestras vidas, como mínimo a nivel de autodefinición, pues todos solemos declararnos en un sentido u otro. Si al hablar de Dios lo hacemos teniendo de Él una imagen de ser impositivo y castigador, entonces quizás merecería la pena darnos una vuelta por los alrededores, no fuera caso que encontráramos a "otro" que verdaderamente fuera merecedor del calificativo "Dios" porque, un Absoluto, un Ser de recursos ilimitados, que lo conoce, sabe y puede TODO, no puede ser sino AMOR puro y COMPRENSIÓN total. De existir un ser así es imposible que pretenda nuestra infelicidad, condenándonos a vivir un infierno diario, solo porque no hemos sabido bastante.

Quien escribe estas cuatro reflexiones también ha pasado por el fracaso matrimonial. Quien escribe estas cuatro reflexiones, a pesar de entrar al matrimonio cargado de ilusión, compromiso y buenas intenciones, en su momento se encontró ante unas experiencias que lo golpearon profundamente, llegando a sentirse muy mal consigo mismo, después de preguntarse, una y otra vez, el porqué de tantos fracasos. Cuando, buscando respuestas, no encuentras más que incomprensión y duros juicios por parte de tu entorno, pues "aquello que Dios une, solo Dios puede separar", y eres lo bastante atrevido, inconsciente, o cómo queramos decirlo, cómo para liarte la manta a la cabeza y romper aquello que con tanta ilusión habías emprendido, para, irremediablemente, volver a fracasar otra vez, ahorro explicaros lo que uno siente, máxime cuando estás intentando mejorar y crecer honestamente como ser humano.

Sin embargo, después de mucho buscar, por fin la vida me regaló la oportunidad de conocer la verdadera felicidad, o al menos así lo pude vivir año tras año, al lado de un ser

maravilloso. Ella, aparte de esposa, compañera, amante,... también fue, y sigue siendo, Maestra. Día a día me hizo descubrir que había dejado atrás personas de incomparable valor, sólo porque mi "ego" se había encargado de taparme los ojos privándome de descubrir la riqueza que todos llevamos en nuestro interior. Pero la vida me llevaría otra vez ante una situación para la que no estaba en absoluto preparado. Un buen día, sin más ni más, alguna cosa parecía no acabar de funcionar demasiado bien. Para nada imaginábamos encontrarnos frente a un maldito diagnóstico que le daba dos meses escasos de vida. Aquellos dos meses se convirtieron en dos años de lucha contra el cáncer, hasta que un 22 de octubre todo acabó.

Pero no os hablaré del proceso del duelo sino de lo que ella me ha regalado, tanto antes como después de su muerte, que prefiero definir como "traspaso" y no "ineludible pérdida o finitud".

Después de meses de dolor indescriptible, pero de lucha, búsqueda y atención extremas, su amor me ha ido mostrando un abanico enorme de lecciones extremadamente enriquecedoras. Poco a poco me ha ido abriendo los ojos, ayudándome a analizar y valorar mi comportamiento, pensamiento, valores, vivencias..., descubriéndome fallos, uno tras otro, pero también su infinita comprensión, de manera que, lejos de hundirme en un "mea culpa" absurdo y cegador, me ha ido abriendo a una realidad que ignoraba por completo.

Nosotros no somos malos por naturaleza, a pesar de que muchos opinen lo contrario; la vida no es un castigo, ni una lucha encarnizada para vencer el "mal" que pueda haber en nuestro interior, sino un camino maravilloso de autodescubrimiento. En ella tenemos la oportunidad de construirnos a nosotros mismos, disfrutando de todo lo que haga falta ya que, si aprendemos a escuchar en nuestro interior, pronto descubriremos que "Alguien" o "Algo" nos lo ha dado todo, incluso antes de poder pedirlo. Somos seres libres y ricos, tan ricos que estamos lejos de podérselo ni imaginar, solo nos hace falta abrir los ojos, despertar de una vez por todas y aprender a reconocer a Dios obrando en el otro y en nosotros mismos a cada instante.

¿Qué quiero decir con esta frase tan "grandilocuente"? Como ejemplo usaré una pequeña anécdota para explicarme mejor. Resulta que, como en todos los hogares, en su día me tocó hacer el cambio de armarios. El frío había aparecido y ya empezaba a ser hora de sacar la ropa de invierno. Imaginad a un "hombre" ante esta tarea tan normal, pero sin preparación para descubrir un trasfondo cargado de algo que NUNCA hubiera ni imaginado. De entrada se me hacía cuesta arriba, una tarea desagradable que me privaba de dedicarme a "cosas más importantes", lo mismo que pasaba con la limpieza de la casa, la compra, la cocina, la ropa, la plancha, y un largo etc. con el que no me extenderé, pero que todo el mundo puede imaginar por poco que piense.

En vida de ella, el día que tocaba cambio de armarios, en casa se podían observar dos comportamientos muy distintos: El mío, propio de quién se siente obligado a participar en una tarea molesta, pero necesaria (tened en cuenta que yo era de los que colaborada, y muy intensamente pero, como iréis viendo, sin entender el verdadero sentido de lo que hacía), y el de mi esposa, un ser que vivía la familia con toda su alma, y para quien todas aquellas tareas no eran sino amor puesto en acción, cuidando de los suyos, velando para que todo estuviera en su lugar y nadie pasase frío o se encontrara falto de lo más básico y necesario. En aquellos momentos sus ojos brillaban de ilusión, cosa que yo no podía entender. Los míos expresaban prisas y poco interés.

Ellas, o al menos la gran mayoría, sienten y viven de manera muy distinta a nosotros. Al decidir formar un hogar viven plena y conscientemente esta decisión, entregándose y disfrutando de todo lo que esto conlleva. Las responsabilidades de la casa no son "obligaciones" ni "deberes", sino el lógico actuar para el bienestar de todos, una premisa necesaria para poder ser feliz y parte importante del verdadero compromiso con la vida y sus valores. Todo aquello que los hombres sabemos hacer tan bien por el trabajo (trabajo fuera de casa se entiende), pero que se nos escapa tan pronto ponemos los pies en casa, ellas lo llevan a la perfección, y no por qué si, sino porque nos aman y viven intensamente "su familia". Cuánto podríamos aprender los unos de los otros si estuviéramos en condiciones de saber ver, y "escuchar"...

Un buen día decidimos traer hijos al mundo, pero son ellas quienes viven el embarazo. Sólo ellas sienten y disfrutan en su propio interior el crecimiento del bebé. Calladamente, día tras día también se enfrentan a la decisión de pasar por el parto, y todos los miedos y peligros que eso comporta para ellas (de lo que nosotros no sabemos nada de nada). Posteriormente velarán por el correcto desarrollo y necesidades del niño/a y, trabajen fuera de casa o no, ellas suelen ser las que siguen meticulosamente su crecimiento, cuidando de TODO lo que eso implica. Horarios, ropa, visitas al pediatra, escuela, deberes, reuniones con profesores, ducha, y un largo etc., al que nosotros podemos o no participar, pero de lo que ellas nunca se apartarán, incluido cuando el marido está lejos de valorarlo, exigiendo o pretendiendo encontrarlas descansadas y predisuestas a ellos, tan buen punto llegan, o llegamos a casa, como si todo el demás no importara o existiera.

Cuándo ellas se ponen con el cambio de armarios, nos están diciendo "te amo, eres lo más importante para mí, y quiero que tengas la ropa a punto"; cuando lejos de estar impecablemente arregladas para recibir a su "héroe" de vuelta del trabajo, las encontramos planchando y agotadas, o quizás en la cocina preparando la cena, nos están diciendo "te amo y he dedicado todo mi día y mi ser a que no te falte de nada". Cuándo te riñe porque te has dejado la luz del

pasillo encendida y tú reaccionas tan mal, te está diciendo "te amo y velo por nuestra economía"; cuando en la cama te le acercas y sale aquella "maldita frase" de que tu tan solo vas a por trabajo, te está diciendo "cegándote con el placer puntual te has cerrado en ti mismo y te estás perdiendo la oportunidad de sentir y disfrutar la inmensidad de mi amor, incluido también nuestro sexo".

¿Qué sucedería si nuestra amada cabeza nos permitiera tomar conciencia de todo eso? ¿Cómo nos sentiríamos si un día descubriéramos que, quién tenemos a nuestro lado, se desvive por nosotros, amándonos y entregándose en todos y cada uno de sus actos, incluso después de cualquier discusión o mal entendido, por fuertes que éstos pudieran haber sido? ¿Cómo viviríamos si en todo, y por todo, descubriéramos el verdadero significado de las cosas?

Estamos muy acostumbrados a intelectualizarlo todo y, por eso, somos muy capaces de entender a la perfección estas y muchas más reflexiones por el estilo, sin embargo ¿qué sucedería si, aparte de entenderlo, pudiéramos llegar a SENTIRLO en lo más profundo de nuestro ser? Y, por si acaso, querría aclarar que no se trata de una alabanza machista hacia el papel "tradicional" de la mujer, sino el sincero intento de comprender una manera de sentir, valorar y vivir, muy diferente, que nos puede enriquecer de una forma inimaginable.

La búsqueda y descubrimiento de todos los "pequeños" detalles que, a diario, nos son obsequiados por la "diferente" forma de vivir de quien nos acompaña, puede llevarnos a una vivencia extraordinariamente rica y cargada de matices, de los que podríamos aprender una barbaridad. El "tú" y no el "yo", sobresaldría en nuestro interior. El "gracias" y no el "me debes..." sería nuestro diálogo interior. Quizás incluso entenderíamos que, abriendo bien los ojos, nuestro compañero, o compañera, no solo nos ama, sino que también nos muestra cómo somos y en qué podemos mejorarnos y crecer en todo momento. Pero no estamos hablando de coger una actitud ciega, en la que todo queda "pre-supuesto", sino de una atención viva y receptiva que nos permita preguntarnos ¿porque me he enfadado?, ¿qué me está mostrando de mí esta reacción tan visceral que siento?, ¿quizás esté enseñándome un concepto erróneo que tengo de mí mismo, y que hay que revisar y entender mucho mejor?, ¿mis enfados me privan de ver la totalidad, convirtiéndome en insensible a las miles de muestras de amor que recibo a diario en todo y por todo?

El comportamiento de ellas puede ayudarnos a conocernos mejor. Quizás el tema esté en aprender a "abrir los ojos", a la vez que a "recibir" con los brazos abiertos de par en par, convencidos de que nuestra esposa no quiere otra cosa que nuestra plena realización y felicidad, así como la suya propia. Si existe este Dios bondadoso que antes mencionábamos, seguro que la vida tiene que ser un regalo maravilloso y gratuito, y no un duro camino, cargado de lucha y padecimiento, en pro de una "promesa" futura, o de una superación personal que parece

imposible de alcanzar. Dios tiene que estar en el presente, en nuestro interior y en el de quienes nos rodean, y quizás ellas vivan y sientan de esa forma por estar más cerca de una actitud que permite que Él fluya a través de sus actos. Observarlas puede llevarnos a descubrir una belleza incalculable, ser receptivos a su forma de ser y sentir nos puede mostrar una profundidad y honestidad de un valor inimaginable y, viviéndolas por lo que son, a través de su comportamiento podemos crecer, aprender y mejorar, cual si "Alguien" nos llevara de la mano, mostrándonos todos aquellos fallos que nos ciegan y son responsables de nuestra infelicidad.

Por la educación recibida solemos vivir casi exclusivamente en función al trabajo y mil aspectos que, en verdad, no tienen ningún valor. Ellas nos pueden mostrar el verdadero valor y sentido de la vida, e incluso quizás la existencia de "Alguien" que nos ama incondicionalmente, poniendo todos los recursos a nuestra disposición para que aprendamos y nos relajemos frente a la vida. Si Él nos Ama, quizás seamos nosotros, con tantas historias y creencias sobre nuestra imperfección, que nos hemos convencido de que, de existir, existe, sin embargo... todavía no somos merecedores de que nos mire y nos permita sentirlo en nuestro interior.

Dicen que muchos Santos tenían línea directa con Él, que le hablaban como nosotros lo hacemos entre nosotros. Casi podríamos decir que lo tocaban. Quizás nos hace falta descubrir que este hecho, lejos de explicarnos lo mucho que nos falta para parecernosles, sólo hace patente que, cuánto "TE SIENTES" portador de Él, lo puedes ver y sentir manifestarse en ti, a través de ti, y en tu entorno, amándote y mostrándote que, en tus manos está, y ha estado siempre, el llegar donde quieras, pues todo te ha sido dado.

El "ego" suele ser ciego y cargado de falsas creencias sobre quién y qué somos, por eso está siempre en guardia, dispuesto a defendernos de los demás, a todo precio. Siempre en "pié de guerra" y alejado de la verdadera comprensión de lo que somos todos y cada uno de nosotros. Si aprendiéramos a descubrir la perfección en nuestro interior, también la descubriríamos en los demás, y nuestros ojos y todo nuestro ser se abriría jubiloso al alud de amor que proviene de todas partes. Quizás así la palabra "convivencia" tomaría todo su sentido y nos pasaríamos el día recogiendo y dando.

La muerte de mi esposa ha dejado una herida incurable, pero ha abierto una fuente de luz de una riqueza incomparable. He necesitado ir a las fuentes, buscarla y reencontrarla, para llegar a entender y entenderme, y creo que me ha regalado una paz interior que, a pesar de la dificultad de mantenerme consciente en todo lo comentado, al menos para mí, nunca habría imaginado tanta belleza.

Dicen que ni el tiempo ni el espacio son valores absolutos. Dicen que tiempo y espacio solo

son "invenciones" nuestras, de este mundo carnal, por lo que, en comparación a lo que nos espera, esta vida no es sino un fugaz abrir y cerrar de ojos. Quizás me esperan 40 años más de "vida", como mínimo, o quizás menos, quién sabe, pero..., recordando la relatividad de este "tiempo y espacio" a los que sentimos y vivimos como ciertos, así como la voluntad de vivir tomando conciencia de la Eternidad como parte de nuestro ser, puede ser el primer paso para adentrarse, con la ilusión del niño, hacia un camino de aprendizaje y descubrimiento de una vida con una profundidad, belleza y sentido que va mucho más hacia allá de aquello a lo que llamamos "muerte".

Así pues, la vida puede ser algo maravilloso y lleno de oportunidades, a la vez que un preámbulo de una continuidad todavía mes llena y completa. Quizás volveré a encontrar Marta; quizás podré decirle todo aquello que todavía no le he podido decir y que, a buen seguro, ella ahora sabe perfectamente; quizás podremos disfrutar de todo aquello que tanto deseábamos; quizás ella no será "ella" y nada parecerá lo que ahora conocemos, sin embargo, viniendo de Dios, lo que es seguro es que lo que nos espera, aunque ahora sea incapaz de poder imaginarlo o entender con mi limitada mente actual, será de una belleza inimaginable que podremos disfrutar a pleno pulmón.

Pienso que éste es uno de los mejores regalos que mi esposa podía hacerme. Al marcharse temporalmente de mi lado me condujo a buscarla con otros sentidos distintos a la vista, tacto, oído y olfato que, por deliciosas que sean sus aportaciones, nos privan de usar otros mucho más ricos y profundos. Éstos están en todos y cada uno de nosotros, y creo que merece la pena aprender a despertarlos, usarlos y escucharlos, sin que tengamos que pasar por una dolorosa "pérdida".

Mirad más hacia allá, buscad más a dentro, tanto vuestro, como de los demás, y quizás encontraréis a un Dios sonriéndoos, así como el infinito amor de vuestra pareja, mientras hacéis un aparentemente "rutinario y tedioso cambio de armarios".

Xavier Muñoz G-M

COLABORACIONES:

LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

Por Margarita Carballares

Mi marido siempre me decía que “la felicidad se compone de tantas piezas que siempre falta alguna”. Y es verdad, yo no sé de dónde sacó esta frase, aunque seguramente es una cita célebre, pero es verdad. Uno a veces siente que no está satisfecho con la porción de felicidad que le ha tocado y desea más. ¿Se puede hacer algo?

Yo llevo ya tiempo preguntándome qué es la felicidad. Desde que mi marido se fue para siempre he tratado de descubrir de qué se trata, quizá porque así logre la manera de encontrarla de nuevo. A pesar de haber sufrido una pérdida tan trágica, no me resigno a no volver a ser feliz en la vida, pero sí necesito saber que hay más formas de ser feliz.



Me atrevo a decir que nadie sabe lo que es realmente la felicidad, aunque se pueda encontrar alguna manera de definirla, como estado de bienestar o algo parecido. Como mucho hay quien se siente dichoso y dice ser feliz y quien no lo es tanto y también lo admite. Desde luego que tampoco es lo mismo para todos; lo que a unos les hace feliz a otros no tanto. Pero lo que sí está claro es que todos la buscamos o la hemos buscado en algún momento de nuestras vidas, bien conscientemente o sin saberlo. La felicidad podría ser el mejor motor de la vida.

Pero parece ser que buscamos erróneamente la felicidad entre lo que no tenemos o entre lo que no somos. Es decir, que para un enfermo la felicidad está en recobrar la salud, para quien no tiene amor la felicidad consiste en encontrarlo, para el pobre la felicidad reside en dejar de serlo y así se podría aplicar a todo. Por tanto siempre condicionamos nuestra felicidad a conseguir algo más, lo cual es importante, pues fijar objetivos nos ayuda en definitiva a vivir. Sin embargo, llegamos a un punto en el que podemos tener ya buena parte de esas cosas que queríamos, una salud aceptable, suficiente dinero, una familia que nos quiere, éxito... y seguir sin sentirnos felices de verdad. Por otro lado, he oído que en países menos desarrollados hay también personas, que a pesar de grandes dificultades, comparadas con las que tenemos en las sociedades occidentales, dicen sentirse felices, al igual que siempre las hubo en otras épocas de la historia en la que no se tenían los avances que hay hoy en día.

Mi conclusión particular por lo tanto es que la felicidad no está en lo que no tenemos. El dinero no da la felicidad, como dice la sabiduría popular, pero tampoco la salud o el amor por sí solos y ni siquiera los tres a la vez. La felicidad no consiste en conseguir más y más sino que es algo que está dentro de nosotros, entre lo que sí tenemos y somos aquí y ahora. Al fin y al cabo, vivir es como jugar a las cartas; para ganar la partida no hay que tener las mejores sino saber jugar lo mejor posible con las que te han tocado.

SECCION DEL LECTOR

Si Deseas publicar algún artículo que creas pueda aportar algo de valor, no dudes en hacérselo llegar. Estaremos muy complacidos en revisarlo para su posible adhesión al próximo boletín mensual.

PARA LA EMPRESA

Si perteneces a alguna organización empresarial española, interesada en la formación para la calidad humana de sus directivos y trabajadores, no dudes en recomendarles visiten www.cop-2010.com